

Las incógnitas que rodean el caso de las gemelas de Sallent

La Generalitat catalana activa la unidad contra el acoso escolar y afirma que no se puede descartar ninguna hipótesis

M. C. C. REDACCIÓN / LA VOZ

La tragedia ocurrida en Sallent, un pequeño pueblo de apenas 7000 habitantes de la provincia de Barcelona, sigue plagada de incógnitas. Nadie puede asegurar con rotundidad por qué dos gemelas de 12 años saltaron desde el balcón del tercer piso de su vivienda, en la que residían con sus padres y un hermano menor. Alana, la joven fallecida, quería llamarse Iván y tenía problemas por su transexualidad. Su hermana sigue en estado crítico en un hospital. Las dos iban a un instituto de la zona. Fuentes cercanas a la familia afirman que sufrían acoso por sus compañeros, una hipótesis que inicialmente descartó la Generalitat catalana. Las dos jóvenes habían recibido apoyo psicológico.

LOS HECHOS

Los Mossos hablan de suicidio. La vida en Sallent se alteró el noche del pasado martes. Los Mossos

recibieron una llamada en la que se hablaba de un suceso ocurrido en una calle de la localidad. Encontraron a dos adolescentes de doce años tiradas en la calle. Las asistencias sanitarias no pudieron hacer nada por Alana, una de las dos gemelas, que ya estaba muerta. Si consiguieron estabilizar a la otra menor y trasladarla, en estado crítico, a un hospital de la zona. En la primera inspección del inmueble encontraron dos sillas en el balcón de la vivienda, en la que se encontraba el padre de las chicas, en otra habitación. También había dos cartas manuscritas, piezas claves de este caso.

Alana y su hermana gemela habían llegado con sus padres y su hermano menor hace dos años a Sallent. Su madre trabaja en una cafetería de la localidad. No se encontraba en la casa cuando sucedieron los hechos. El progenitor estaba en otra habitación, alejada del balcón. Los Mossos descarta-

ron desde el primer momento que se tratase de un hecho violento o de un accidente. Tratan el caso como un suicidio.

LAS POSIBILIDADES

Dos cartas reveladoras. Las dos jóvenes dejaron dos cartas manuscritas que están siendo analizadas con minuciosidad por los investigadores. Allí revelan los motivos que les llevaron a saltar desde el balcón. Una de las víctimas, Alana, había asegurado a gente cercana que se sentía identificada con el género masculino y pedía ser llamada Iván, contó que se sentía incomprendida por su transexualidad. La segunda hermana relató que actuaba en solidaridad con ella. Ambas desvincularon a sus padres, y les dijeron que no se sintiesen culpables por la decisión que habían tomado.

Familiares y amigos de las niñas revelan que sufrían acoso escolar. Kevin, un joven con mucha



Velas en memoria de la menor fallecida en Sallent el martes. ATLAS

amistad con las víctimas, revelaba el miércoles en *La Vanguardia* la crueldad con la que algunos compañeros del instituto trataban a las dos hermanas. Un acoso, insultos y mofas que empezó en cuanto llegaron al pueblo y se escolarizaron, primero en el colegio, y después en el instituto Llobregat al que iban ahora. Los padres ya habían advertido al centro de lo que les pasaba a sus hijas. «Era un grupo numeroso el que las acosaba, instigado sobre todo por tres chavales, que las llamaban "las argentinas" y se reían de ellas por el acento», rela-

tó una compañera en un testimonio recogido en *Abc*.

Pero la teoría del acoso escolar fue inicialmente descartada por la Generalitat y el Ayuntamiento de Sallent y matizada un día después. Ayer, la Consejería de Educación catalana activó la unidad de apoyo al alumnado en situación de violencia. Fuentes de este departamento aseguraron que «no se puede descartar ninguna hipótesis», aunque reiteraron la versión inicial. Las niñas habían recibido apoyo psicológico, pero no por acoso escolar.

Los expertos alertan de que el «bullying» está detrás de muchos casos de suicidios en adolescentes

L. CANCELA REDACCIÓN / LA VOZ



LA VOZ DE LA SALUD

Con la vista puesta en los datos, desde el 2019, los casos de ansiedad o depresión en menores se multiplicaron por tres. El suicidio, por su parte, creció hasta un 59 %, según las conclusiones aportadas por el Grupo de Trabajo Multidisciplinar sobre Salud Mental en la Infancia y en la Adolescencia, de la Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria (Aeped). La Organización Mundial de la Salud señala que el suicidio «es un problema de salud pública importante pero a menudo descuidado», que se traduce en una muerte cada 40 segundos. Lo trágico del asunto es que muchos son «prevenibles con las intervenciones oportunas».

Desde el grupo de trabajo de la Aeped, explican que durante el 2020, «se suicidaron en España catorce niños menores de 15 años, el doble que el año anterior, y entre los jóvenes de 15 a 29, el suicidio es ya la segunda causa de fallecimiento, solo superada por los tumores malignos». La pandemia fue un momento de incertidumbre, preo-

cupación, estrés y «muchísimo miedo al futuro», explica Carina Fernández, psicóloga coordinadora de Atención Integral en Peafes Galicia. En suma, los niños ni se relacionan igual, ni juegan a lo mismo. «Los adultos ya no les prestamos tanta atención, los dos padres van a trabajar, la vida es mucho más rápida y estresante, y, además, entran en juego las redes sociales», apunta Fernández.

Factor exponencial

Francisco Villar, coordinador del programa de atención a la conducta suicida del menor en el Hospital Sant Joan de Déu de Barcelona, habla de la relación existente entre pantallas y el incremento de suicidios: «El móvil no ha inventado los abusos sexuales, los ha complicado; el móvil no ha inventado el bullying, lo ha complicado por 200.000», explica el experto. Para él, las intimidaciones no solo traspasan el muro del colegio, sino los límites de una ciudad. Así, el joven siente que la humillación se multiplica. No es la única crítica hacia su uso. De hecho, son muchos los profesionales que se muestran en contra de un teleo incontrolado. La Fundación Anar también consideró el riesgo po-

tencial de la tecnología en su Estudio sobre Conducta Suicida y Salud Mental en la Infancia y la Adolescencia en España (2012-2022), en el que concluye que estos dispositivos están detrás del 45,7 % de los casos que recibieron como intento o ideación suicida.

Los factores de riesgo son muchos y se presentan en distintas formas. «En los casos de suicidio en personas jóvenes, es cierto que el bullying está detrás de muchos de ellos. Al mismo tiempo, en esta etapa se construye la personalidad y empiezan a revelarse aquellos trastornos que continuarán hasta la edad adulta. De igual forma, nos podemos encontrar con personas que han sufrido abusos físicos o sexuales, porque los eventos traumáticos en la infancia pueden provocar que en la edad avanzada se desarrolle este tipo de conductas», cuenta Daniel López, psicólogo general sanitario. En suma, el experto recuerda que las personas que pertenecen al colectivo LGTBI, así como aquellos menores de familias desestructuradas o en procesos adictivos, tienen un mayor riesgo.

A valentía de romper coas cadeas

Para quen traballamos nun centro educativo, o acoso escolar é unha das cuestións que máis nos preocupan. O acoso é o maltrato psicolóxico, verbal, físico ou social a un alumno por parte duni ou máis compañeiros ou compañeiras, de xeito reiterado e continuado no tempo. Pode ser desde as humillacións ou os insultos, golpes, roubos, intimidación, ou por exemplo, a prohibición de xogar ou falar con outros, a exclusión social ou a difusión de rumores.

Nos últimos anos estamos a ver un tipo de bullying que nos preocupa, porque se estende no tempo: o ciberracoso, a través das redes sociais ou do whatsapp, difundindo insultos, ameazas, imaxes...

As familias senten a lóxica preocupación por se o seu fillo ou filla pode estar sendo vítima, polo que é bo que saibamos identificar sinais de alerta. A nivel físico, pode darse perda de apetito, trastornos do sono ou outros problemas psicossomáticos, como dores de cabeza, abdominais...

Podemos apreciar cambios no comportamento, un alto nivel de ansiedade, de tristura, de irritabilidade, que chore con facilidade, que se negue a ir á clase ou que presente unha baixa autoestima. A nivel social, podemos ver que o rapaz ou rapaza cambie os seus hábitos, que baixe no seu rendemento académico ou que deixe de contarnos as cousas que lle pasan cada día. De súpeto, vemos que prefire quedar na casa ou que non quere saír só á rúa ou ao centro educativo, cando antes non era un problema. Incluso que decide cambiar a ruta para ir

e vir do centro, e que se nega a participar en actividades grupais que antes eran practiceiras, como aniversarios ou excursións.

Se temos a sospeita de que pode estar sufrindo acoso escolar, é importante que nas familias creemos un clima de confianza, e que escoitemos sen xulgar o que nos relate. Debemos prestar o noso apoio emocional e facilitarlle que exprese as súas emocións, sentimentos e inquedanzas. Tamén é bo que lle gardemos o móbil pola noite, para que teña un descanso reparador, e que prestemos especial atención ao uso que faga do ordenador e das redes sociais. Fallemos cos nosos fillos sobre o acoso, se é espectador dalgun caso que sexa valente e rompa o silencio.

É obrigatorio que nos centros educativos, se hai indicios de acoso escolar, se aplique o protocolo ao efecto, polo que é importante falar co titor ou titora e desde o centro deberá iniciarse a actuación ante a vítima, as persoas acosadoras, espectadoras e a súas familias; así como implementar programas preventivos ou de actuación ante os casos de acoso.

No Colexio Oficial de Psicoloxía de Galicia, a Sección de Psicoloxía Educativa realizou unha guía sobre o acoso escolar, dispoñible para ampliar esta información. Porque debemos tomar conciencia da gravidade deste problema e entre toda a sociedade traballar para poñerlle fin ao que tanto sufrimento ocasiona.

Manuela del Palacio García y María Begoña Castro Iglesias membros de la Sección de Psicología Educativa do Colexio Oficial de Psicología de Galicia